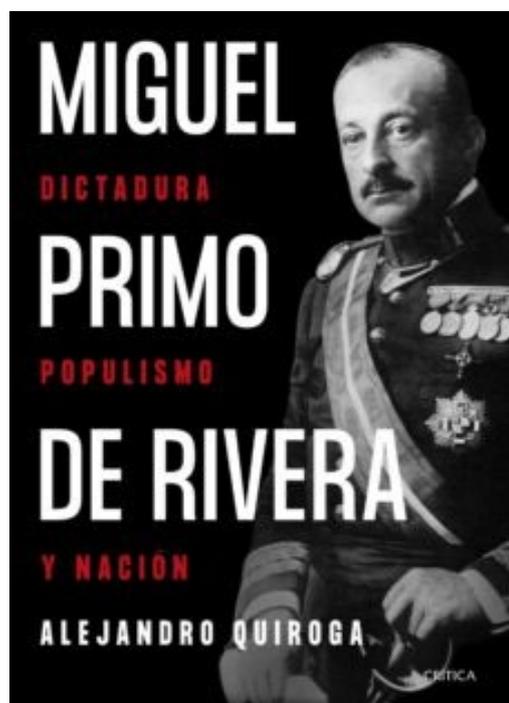


Alejandro QUIROGA: *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*, Barcelona, Crítica, 2022, 413 pp., ISBN: 978-84-9199-461-9

Víctor Navarrete Prats
Universitat Autònoma de Barcelona

Miguel Primo de Rivera a juicio. Su vida como herramienta de estudio para la comprensión de la nacionalización de las masas españolas.

Barcelona, madrugada del 13 de septiembre de 1923. El Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, inicia el golpe de Estado contra el ejecutivo que, presidido por el liberal García Prieto, habría de convertirse en el último gobierno de la Restauración. En el texto que Primo entregó a los redactores de los periódicos barceloneses, titulado *Manifiesto al País y al Ejército*, el marqués de Estella justificaba su acción de fuerza contra el gobierno constitucional por tratarse de la única vía para “salvar a la Madre Patria de un deshonoroso final”.¹ 2.329 días después, el 28 de enero de 1930, el dictador español entregaba su dimisión al monarca Alfonso XIII. Se inauguraba para España un breve ciclo político en el que el país sería regido por otro militar, en este caso el general Dámaso Berenguer.



Entre esas dos fechas, la población española se convirtió en testimonio, partícipe y, en numerosas ocasiones, en opositora de un sistema político profundamente autoritario que, con el paso de los años, acabaría perpetuando las mismas dinámicas de corrupción y arbitrariedad del régimen contra el que se había alzado en armas. Bajo la intromisión directa de Primo, España experimentaría su primer proceso de nacionalización de masas contemporáneo. La construcción de un nacionalismo español de carácter ultraconservador, populista, autoritario y profundamente represivo que fue desarrollado e implantado en todo el territorio de la mano de miles de profesores, periodistas, políticos

¹ Jordi CASASSAS YMBERT: *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Textos, Barcelona, Anthropos, 1983, p. 81-85.

y militares habría de influenciar, de manera proactiva, la construcción de la legitimidad del golpe de Estado cívico-militar del 18 de julio de 1936.²

La biografía del dictador jerezano elaborada por Alejandro Quiroga, y que aquí reseñamos, bien puede considerarse como la culminación de una trayectoria académica dedicada al estudio de la construcción y desarrollo del pensamiento contrarrevolucionario español del primer tercio del s.XX.³ Afincado en la Newcastle University, desde dónde imparte clases de Historia de España, Quiroga ha insistido a lo largo de sus obras en mostrar como la dictadura primorriverista, lejos de tratarse de un fenómeno aislado en términos interpretativos y de escasa complejidad, encaja dentro de una dinámica radicalización del pensamiento político conservador de alcance y repercusión continental.⁴ La especialización temática y cronológica de Quiroga es complementada, a su vez, por una apuesta decidida por la realización de estudios de carácter biográfico que nos permitan comprender la repercusión e influencia de las acciones personales en la conformación de los cuerpos ideológicos y en la construcción de regímenes políticos de diverso cuño.⁵

Al optar por un acercamiento bibliográfico, insertado de manera plena en el “giro biográfico” desarrollado dentro de la academia desde inicios del s.XXI, Quiroga rompe en esta ocasión con las anteriores vinculaciones que unían el ejercicio del poder con la pluma del biógrafo.⁶ Las dimensiones pública y privada de la vida del dictador son, de este modo, contrapuestas para dotar al sujeto histórico de una complejidad analítica acorde con la trascendencia de sus acciones.⁷ A su vez, tal y como se pone en relevancia en el estado de la cuestión que conforma el último capítulo de la obra, la dictadura de Primo de Rivera así como sus respectivas biografías, constituyen por su propio peso un

² Alejandro QUIROGA: *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*, Barcelona, Crítica, 2022, p. 20.

³ En este sentido, véase Alejandro QUIROGA y Miguel Ángel del ARCO BLANCO: *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*, Granada, Comares, 2010,

⁴ Alfonso BOTTI, Feliciano MONTERO y Alejandro QUIROGA: *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*, Madrid, Sílex, 2013.

⁵ Como se ha anotado el género biográfico no es un desconocido para el autor de la obra que aquí reseñamos. En este sentido, sobresale la biografía realizada por Alejandro Quiroga sobre uno de los perfiles sistemáticamente desatendidos por la historiografía española; José Pemartín. Al respecto, véase Alejandro QUIROGA: *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la dictadura de Primo de Rivera*, Granada, Comares, 2007.

⁶ Para un acercamiento teórico a las características del “giro biográfico” véase Isabel BURDIEL y Roy FOSTER (eds.): *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015. A su vez, para una comprensión sobre la materialización de dicho enfoque, véase Rafael SERRANO GARCÍA: “Biografías recientes para el siglo XIX español”, *Ayer*, 119 (2020), pp. 319-332.

⁷ Con el mismo enfoque, destacan dentro de esta corriente interpretativa, Francisco MORENTE: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, y Julián CHAVES PALACIOS: *José Giral Pereira. Su vida y su tiempo en la España del siglo XX*, Barcelona, Anthropos, 2019.

campo de debate de primer orden dentro de la historiografía española.⁸ Prácticamente, desde su muerte, el 16 de marzo de 1930, si no antes, diferentes líneas interpretativas referentes a la dictadura se han antepuesto. De manera sintética, podemos definir dos tendencias historiográficas. Por un lado, encontramos una serie de estudios que, representados por Tusell, han definido la estancia en el poder de Primo como un momento de mantenimiento de la ideología liberal que había caracterizado el período de la Restauración y que, en consecuencia, imposibilitó una radicalización en clave fascista del régimen.⁹ Por el otro, en oposición frontal al posicionamiento anterior, encontramos las investigaciones del israelí Shlomo Ben-Ami y de María Teresa González Calbert. Con afán de rechazar la perpetuación en clave historiográfica de los mismos estereotipos, difundidos por apologistas contemporáneos de la dictadura como Eduardo Aunós, estas investigaciones sometieron la dictadura a un análisis exhaustivo, subrayando la complejidad necesaria para la construcción de una ideología estatal en la que fueron combinados un corporativismo católico, un exacerbado autoritarismo, y una visión ultranacionalista de España. Bajo el signo de esta interpretación, lejos de constituir una “excepción”, la dictadura fue definida como un régimen proclive a la fascistización de su praxis política.¹⁰

De querer encajar la obra de Quiroga en una de las líneas de interpretación delimitadas, esta lo haría en aquella que ha presentado una mayor dosis de criticismo hacia la dictadura. Con un análisis exhaustivo de la vida del dictador como telón de fondo, Quiroga despliega, durante la obra, distintas tesis que hacen referencia a distintos aspectos del período tratado. Así, frente a todos aquellos estudios que tienden a presentar la estancia en el poder de Primo como un ciclo político de menor trascendencia, y con un carácter represor más reducido que posteriores regímenes como el franquista, Quiroga demuestra con creces como el dictador diseñó, articuló y encabezó un régimen altamente represivo y totalizador que veía en la Italia fascista un referente de actuación válido para la España del momento.¹¹

En el plano metodológico, como hemos advertido, la presente investigación se inserta en la categoría de estudios del “giro biográfico”. Sin embargo, desde estas líneas

⁸ Por tratarse del más completo estudio de la dictadura primorriverista, destacamos aquí Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La España de Primo de Rivera; la modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza, 2005.

⁹ Javier TUSELL GÓMEZ: *La crisis del caciquismo andaluz (1923-1931)*, Capsa, Madrid, 1977; Javier TUSELL GÓMEZ y Genoveva GARCIA QUEIPO DE LLANO: “La Dictadura de Primo de Rivera como régimen político. Un intento de interpretación.”, *Cuadernos Económicos de ICE*, 10 (1979), p. 3.863.

¹⁰ Shlomo BEN-AMI: *El cirujano de hierro: la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983. María TERESA GONZÁLEZ CALBET: *La Dictadura de Primo de Rivera. El directorio Militar*, Madrid, El Arquero, 1987.

¹¹ En este punto, merecen ser destacadas las valoraciones que, desde la embajada italiana en España, se realizaban sobre el grado de fascistización alcanzado por el régimen primorriverista. Al respecto, véase Alejandro QUIROGA: *Miguel Primo de Rivera...*, pp. 190-194.

consideramos que Quiroga alcanza una nueva cuota de complejidad analítica al construir sus interpretaciones mediante una comparación tripartita. Empleando un símil metafórico, la tesis de Quiroga, como si de un haz de luz se tratara, se construye tras refractar oblicuamente en tres prismas diferentes; la autorrepresentación de Primo en actos públicos y escritos personales, la traslación de su imagen en las fuentes hemerográficas y bibliográficas contemporáneas y, por último, con el fin de corregir erróneas desviaciones, las distintas monografías historiográficas que sobre el período se han realizado. Al ejecutar este esquema de trabajo, Quiroga deconstruye de manera magistral la totalidad de los estereotipos que, con fines propagandísticos, fueron elaborados por el propio Primo y por los órganos de poder emanados de la dictadura. De este modo, ante las imágenes de corte populista que tendían a presentar al marqués de Estella como un “campechano”, un “hombre del pueblo” o “un humilde servidor del país”, Quiroga antepone las acciones de un hombre que planeó asesinatos secretos de sindicalistas, que aprobó la utilización de armas químicas contra población civil en el protectorado marroquí y que canalizó el descontento de distintos sectores sociales, como el catalanismo conservador, para una vez en el poder, reprimirlos sin ningún pudor. En otras palabras, lejos de perpetuar la utilización de calificativos emanados directamente de los periódicos financiados por la dictadura, Quiroga define a Primo de Rivera como un dictador moderno que utilizó el potencial de las innovaciones tecnológicas del momento, esencialmente el cine y la radio, para implantar en el territorio español una nacionalización de masas sin precedentes.¹² Al incluir a Primo en una lista que contiene a sujetos históricos como Josef Pilsudski, Miklos Horthy u Oliveira Salazar, la idea subyacente que Quiroga articula es la de la “revolución desde arriba”. Así, la politización de las masas españolas se daría con el régimen inaugurado en 1923, y no en los debates de corte intelectual experimentados en el marco de la neutralidad de la Primera Guerra Mundial.¹³

En lo tocante a la estructuración, la obra se construye sobre ocho capítulos de extensión variable. De estos, únicamente tres se centran de manera exclusiva en la experiencia de Miguel de Primo de Rivera al frente del directorio militar y del directorio civil. Difiriendo en este punto de trabajos anteriores, que han pivotado en exclusiva en la faceta del Primo dictador, Quiroga dedica un amplio espacio a analizar el proceso de radicalización política del sujeto histórico escogido.¹⁴ De este modo, el primer capítulo de la obra, titulado “La forja de un rebelde sin causa (1870-1920)”, constituye desde

¹² Aunque matizada, la tesis consistente en presentar la dictadura primorriverista como escenario de construcción de una nacionalización de masas la encontramos en obras precedentes de Quiroga. En este sentido, destaca Alejandro QUIROGA: *Making Spaniards: Primo de Rivera and the Nationalization of the Masses, 1923-1930*, Londres, AIAA, 2007.

¹³ Para un análisis del debate experimentado en España en el marco de la Primera Guerra Mundial, véase Maximiliano FUENTES CODERA: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Barcelona, Akal, 2014.

¹⁴ Ramón TAMANES y Xavier CASALS: *Miguel Primo de Rivera y Orbaneja*, Barcelona, Ediciones B, 2004.

nuestro punto de vista, uno de los puntos de mayor interés del conjunto de la obra. Analizada por Quiroga, la experiencia personal del joven Primo de Rivera nos sirve de cabeza de puente para comprender los distintos mecanismos y dinámicas que posibilitaron, en primera instancia, la permeabilización política de un amplio segmento de la oficialidad y, posteriormente, la radicalización en clave contrarrevolucionaria de la aplicación política de dicho discurso.¹⁵ En este punto, si bien con un carácter secundario, Quiroga sienta las bases para la elaboración de posteriores investigaciones que tomen como caso estudio los distintos espacios de sociabilización política, que como las academias militares de Zaragoza o Toledo, sirvieron de escenario para la radicalización política de la oficialidad española.

Por último, aunque en el conjunto de la obra el análisis del sujeto histórico de Primo de Rivera obtenga un papel central, Quiroga, en sintonía con anteriores trabajos, no duda en desplegar sus interpretaciones relacionadas con el papel que, tanto dictadura como dictador, jugaron en la construcción ideológica del fascismo español. Superando la presentación de las reivindicaciones póstumas realizadas por José Antonio Primo de Rivera o Ramiro Ledesma sobre el encaje de la dictadura en la construcción ideológica del fascismo, Quiroga, expone con brillantez el proceso de fascistización que llevaría a los miembros de Unión Patriótica a converger, durante la II República, en la Unión Monárquica Nacional de la que emanaría finalmente Falange Española.¹⁶

Tras dedicar un amplio espacio al análisis de los principales aspectos de la obra reseñada, únicamente resta exponer nuestra conclusión respecto a la misma. En palabras del propio Quiroga, aunque en comparación con el régimen franquista la dictadura de Primo de Rivera ocupe un lugar secundario “en los márgenes de las guerras de la memoria de la sociedad española”, la presente obra dota a Miguel Primo de Rivera de una complejidad analítica y de una profundidad interpretativa equivalente a su importancia como protagonista de la historia contemporánea de España.¹⁷ El trabajo de Quiroga, magistral en todos los sentidos, reafirma de modo contundente la importancia del género biográfico para el conjunto de la historiografía, convirtiéndose así, en un referente metodológico para la realización de nuevas biografías.

¹⁵ De especial interés, aunque desde una perspectiva centrada en el modo de hacer la guerra, es el intento de sistematización del pensamiento contrarrevolucionario dentro de la clase militar española en José Vicente HERRERO PÉREZ: *The Spanish Military and Warfare from 1899 to the Civil War: The Uncertain Path to Victory*, Londres, Palgrave Macmillan, 2018.

¹⁶ Sirva como ejemplo de este punto, Ramiro LEDESMA RAMOS: *Antología*, Madrid, Ediciones FE, 1942, 141. En una línea de interpretación similar, encontramos el trabajo de Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios. Radicalización de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Crítica, 2011. En cambio, para una visión fundamentalmente ideológica de dicho proceso véase Ferran GALLEGÓ: *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo, 1930-1950*, Barcelona, Crítica, 2014.

¹⁷ Alejandro QUIROGA: *Miguel Primo de Rivera...*, p. 291.